

No le tiembla la palabra

Si Guatemala llega lejos en la ONU, será a pesar del
Presidente.

Edgar Gutiérrez

Aplomo de un gobernante al hablar de manera incorrecta su idioma materno, porque ni se entera. Expresiones de apariencia campechana para dirigirse en público, que dañan sentidos de pertenencia de los representados. Lo estrafalario llevado al discurso espontáneo.

Así podría definirse la frase no le tiembla la palabra. Ahora que volvió a estar de moda que líderes sectoriales, sin formación básica, llegan a presidentes, algunos especialistas en el uso de la lengua española se han dado a la tarea de organizar voluminosos folios con los dichos estridentes de los mandatarios. Ha de ser una terapia ante a lo irremediable.

En verdad se convierte en una terapia colectiva que se procesa –implacable– a través del humor. Cuentos, chistes, anécdotas simuladas. Como el reportero que, ante la falta de respuesta del gobernante, insiste en la pregunta de varias maneras: “¿Pero cuál es el logro, el progreso, el adelanto digno de encomio durante su gestión?”. Y éste que finalmente responde: “La hora”.

Los cartoneros son sin duda quienes mejor lo plasman. Entre menos palabras, más demoledor resulta el mensaje. Como cuando Fo, hace dos años, hacia la parodia de las representaciones oficiales en la Asamblea de la ONU. “Brasil se hace presentar por Lula y Guatemala por...”

Hasta ahí, digamos, se trata de un asunto meramente local que incluso pasa a ser parte del folclor político. Pero cuando el mandatario involucra a otros de igual o semejante investidura, lo dicho trae consecuencias –que luego hay que pagar– en las relaciones internacionales. Podría ser el caso de la desafortunada entrevista del presidente Berger a la BBC la semana pasada.

En los hechos boicoteó el arduo esfuerzo de la Cancillería por construir un perfil propio de la política exterior, en plena disputa con Venezuela por alcanzar un puesto en el Consejo de Seguridad. Incluso, hace perder peso a la licencia que el vicepresidente Stein audazmente se extendió en La Habana, en la reunión del NOAL, al pronunciarse a favor de la legalización de los narcóticos.

Aun así, era sin daños a terceros. Hasta que se salió del guión y atacó innecesariamente a Venezuela, presentándose además como infidente del secretario general de la ONU, Kofi Annan. Es más, conociendo a Annan –un diplomático serio, profesional– estoy seguro que en una conversación de unos pocos minutos con alguien a quien apenas conoce, él jamás iba a denigrar a otro Estado miembro de las Naciones Unidas. Lo que es todavía más grave:

nuestro Presidente malinterpretó o mintió.

De lo que podemos estar seguros es que si Guatemala llega lejos en la puja por ocupar una silla en el Consejo de Seguridad, será no obstante nuestro mandatario.